



Razón y Palabra.

REVISTA CIENTÍFICA

Razón y Palabra

ISSN: 1605-4806

octavio.islas@uhemisferios.edu.ec

Universidad de los Hemisferios

Ecuador

Yáñez Orozco, Jesús  
TELETÓN, EL OTRO CERDO  
Razón y Palabra, núm. 88, diciembre, 2014  
Universidad de los Hemisferios  
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199532731052>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## TELETÓN, EL OTRO CERDO.

Jesús Yáñez Orozco (México).

(Como decía cierto personaje, cuyo nombre me negó a escribir: “todo estaba fríamente calculado” –o algo parecido-- y “no contaban con mi astucia”)

Desde la Teledictadura Perfecta de la Sinrazón, el cerdito que simboliza uno de los principales negocios de Emilio Azcárraga Jean, dueño de Televisa, se consolidó al llegar a la mayoría de edad --18 años vivito y coleando-- al amparo del PRI-Gobierno, con dinero del pueblo: El escatológico Teletón.

Por su labor altruista, en pro de la infancia más desvalida de los desvalidos, de entre los 120 millones de habitantes, y porque ha hecho de los *Ratones Verdes Turulatos*, el equivalente al pentacampeón del mundo, Brasil, no cabe duda que es uno más del Canal de las Estrellas.

*Porky, los Tres Cochinitos, Miss Piggy, Wilbur y Babe*, entre otros, se ruborizan ante el puerco del Teletón.

Como suele suceder, desde 1997, de nuevo, gobiernos estatales aportaron el 40 por ciento de lo aportado al cochino amarillo, para lograr la meta: 474 millones de pesos y pico.

Autodefinida como feroz guardiana de la de guadalupana, “soldado” del PRI-Gobierno, que hace televisión para “jodidos” e “indios”, la Dinastía Azcárraga ha convertido al *Teletonton* en otra joya de la multimillonaria corona, además de los *Ratones Verdejos Tullidos*.

Porque ¿cómo entender que una poderosa empresa como la telepatria, del Canal 2, viva de la limosna de los pobres, cuando su dueño es el séptimo hombre más rico de México, unos dos mil 300 millones de dólares –algo así como 32 mil 200 millones de pesos-- muy lejanos de los 74 mil millones de dólares --de Carlos Slim, el hombre con la mayor fortuna del mundo mundial?

Pero en cuanto a control de conciencias nacionales, vía la telemierda, el poder de Slim es pírrico al lado del de Azcárraga.

Y además, ¿cómo entender, que viva del dolor ajeno cuando elude impuestos?

El año pasado, por ejemplo, el secretario de Hacienda, Luisito Videgaray, condonó tres mil millones de pesos a la empresa de Chapultepec 18.

Y ¿cómo entender que la patraña de Azcárraga es muy simple, a través del cerdito ahorrador?: lo recabado, Televisa, lo dona a Fundación Teletón que, a su vez, entrega un comprobante deducible por la cantidad respectiva que, a su vez, Emilio entrega a Hacienda que, a su vez, le rembolsa en efectivo.

Así de sencillo.

Y, en este contexto, ¿cómo entender que en México haya 60 millones de pobres –hay quienes dicen que ya son 70 —de ellos 45 millones en extrema pobreza-- de los cuales 11.5 millones se mueran de hambre en este preciso momento?

Respuesta: forma parte de la Trinidad Satánica de los mexicanos: Televisa-PRI-Estados Unidos.

Tras mirar sólo 60 minutos, en promedio, en diferentes horarios, se nota --a todas luces-- que hay toda una ingeniería mercadológica-ideológica-política para evitar que el puerco del teletón fenezca.

En este peculiar método de elusión de impuestos, Azcárraga Jean, tiene la bendición de *Homero Addams*, quien despacha en Los Pinos, pues considera que el *Ojo de Vidrio* “es motivo de orgullo”.

Por enésima vez: ¡sácale las babuchas!

Pero aún hay más, de *Chavita*, El Salvador de México, en Veracruz, durante la apertura de su mensaje en el marco del III Encuentro de la Comunicación, la cual es organizada por segundo año consecutivo por Televisa, tras los saludos correspondientes a los participantes, entre ellos el presidente de Uruguay, José Mujica --su antítesis políticamente hablando-- se ufanó cantinflesco:

“Para algunos, déjenme decir, pudiera –Emilio (Azcárraga) lo entenderá y quienes están aquí como miembros de Televisa– pensar que es equivocado hacer un reconocimiento a esta gran empresa mexicana. Pero para el presidente de la República es motivo de orgullo tener a una empresa mexicana productora del mayor número de contenidos de habla hispana, que proyecta a nuestro país, no sólo en las naciones de habla hispana, sino en el mundo entero”.

Qué triste imagen, sí nos “proyectamos” a través del anodino *Chavo*, encarnación del PRI, que se ha difundido en más de 50 países, desde principios de la década de 1970. Amén de las *Teletontasnovelas*.

“Es –añadió– un medio que proyecta a México en el mundo y esto a los mexicanos nos enorgullece (sic). Por eso mi gratitud y reconocimiento por la organización de este tercer encuentro”.

Es parte del pago verbal que *Su alteza Serenísima* hace porque la telemierda coadyuvó, sin escalas, en llevarlo a la silla presidencial. Además de que, del llamado popularmente “prostíbulo de cinco estrellas”, salió La Gaviota, apodada Primera Dama.

Sin ella, la Telepatria, sería nada.

Menos cero.

Un reportaje de la revista Eme-equis publicado en diciembre de 2012 indica —con base en las respuestas de 10 estados a solicitudes de información, señala que Fundación Teletón —cuya primera edición se celebró hace 17 años, en 1997— recibió en sus primeros 15 años de existencia mil 832 millones de pesos de recursos públicos entregados por esos estados, entre los que se encuentra el Estado de México, Coahuila, Jalisco y Puebla.

Es decir, uno de cada tres pesos que el Teletón ha captado proviene de los bolsillos del gobierno. O sea: de todos los ciudadanos: nosotros.

El gobierno prefiere donar dinero a la fundación privada, en vez crear centros públicos, hospitales, para unas 10 millones de personas con algún grado de discapacidad, niños sobre todo.

Por eso nunca pondré un centavo en la ranura del marrano teletonero de Azcárraga.

Me había jurado y perjurado no volver a tocar el tema de la Teledictadura Perfecta y su mezcolanza telemaratonera, impostada de lágrimas, risas y amor, durante 30 horas, donde privó la faloterapia visual y el albur carroñero, misógino, racista, homofóbico.

Lo que siempre ha sido y será el Canal de las Estrellas, pues.

Pero tanta aberración verbal y visual me obliga.

De lo observado, entre otros cosas llamó mi atención el comediante Omar Chaparro —mental— quien, al personificar a un norteño, rapeó. Su improvisación decía que si la gente no donaba, niños incluidos, “el diablo se la llevará”.

Ojo, mi queridísimo Miguel Angel Osorio Chong, secretario de Gobernación, cuando menos una llamada de atención al Chaparro intelectual.

En otro de sus personajes, uno de travesti, en *full-shot*, Chaparro aparecía sin maquillaje. El mensaje, según yo, es el siguiente, sobre todo a los niños, los más vulnerables: si te vistes así y actúas así, eres susceptible de aparecer en el Ojo de Vidrio.

El cómico Eugenio Derbez, con unos cuatro gramos de credibilidad, tras haber dicho en una entrevista a Univisión --que se hizo viral en redes sociales que EPN (P de Pinochet, por favor) no ataba ni desataba, poco faltó para que le dijera pendejo, como lo ha hecho 99.99 por ciento del pueblo-- tuvo una pátina de sensatez que se acabó ante las cámaras de la telementira, cuando fue el teletonero del Teletontón, el pasado viernes.

Es decir, inició la teletransa.

En un foro de Televisa San Angel se realizó evento anual con cientos de “invitados”, ansiosos de sus 10 segundos de fama, a través de la telementira, para prescindir de la ‘risa enlatada’ que caracteriza a su barra de humorística, y que hace manita de puerco al televidente para sacarle una carcajada.

Si pegamos el grito en el cielo con la Casa Blanca de las Lomas de Chapultepec, de la Pareja Imperial, igual o peor de indignados deberíamos sentirnos por permitir que cada año se recuerde a los discapacitados como pingüe negocio.



Nomás faltó que al inicio de la maratónica estulticia visual y verbal se izara la bandera y entonara el himno nacional, como se hace cuando juega partidos oficiales la *Decepción Nacional de Televisa*.

“Porque masiosare un televiso en cada hijo te dio”. *Chavita*, uno de tantos millones, hijos del *Ojo Cíclopeo*.

Fueron mil 800 minutos de faloterapia visual de bailarinas, conductoras y modelos, para alcanzar la puerca meta monetaria.

Y resultaron obvias las reacciones desesperadas de los “famosos” que asistieron al Teletón, ante la baja respuesta en los donativos. Era una constante su insistencia en aclarar tanto la credibilidad de la Fundación del Cochino, como de su nula relación con la respuesta de Angélica Rivera sobre sus ganancias con Televisa.

Pero hubo quienes, con su discurso, desataron una polémica en redes sociales. Empezando por Derbez, el conductor designado de este año --en el lugar de Lucero-- y encargado de darle un “toque” diferente a la transmisión, enfocado más a la estulta comedia y el anodino humor.

Sorprendió, el *Longe Moco*, al hacer bromas sobre la cacareada Casa Blanca, al hablar del caso Ayotzinapa y, al final, con un discurso donde aseguró no ser impuesto por Televisa y clamó no relacionar las cosas negativas que ocurren en el país con Teletón.

Obvio, nunca mencionó cómo elude Hacienda Azcárraga. “Ha habido muchas críticas hacia el Teletón cuestionando la transparencia de la fundación. O que si esto es una estrategia de Televisa para pagar menos impuestos. Hasta se ha comentado que la lana se ha utilizado para construir una casa en Las Lomas.

“No debemos mezclar las cosas negativas que están ocurriendo en el país, con algo tan positivo como es el Teletón.

“Sé que muchos tienen dudas y se cuestionan. Es normal. Pero la mejor manera de quitarse esas dudas es simple: visiten un CRIT –Centro de Rehabilitación Infantil Teletón. Analícenlo a fondo. Mejor aún; pregúntenle directamente a quienes reciben beneficios del dinero que estarán donando. Ellos no tienen contrato con Televisa, ni casa en las Lomas, ni tienen que quedar bien con nadie, ‘¡Pregúntenles!’”.

Yo supe, de primera mano, el caso de una madre soltera, a quien cobran 50 pesos por sesión --una o dos veces por semana--para atender a uno de sus hijos, en el CRIT de Tlalnepantla, cuando gana un salario mínimo --67 pesos diarios, en promedio--y además con cuatro bocas que alimentar.

Ironizó, *Ludovico P. Luche*: “No tendría por qué comentar esto: pero hace un año dejé de ser empleado de Televisa. Y, sin embargo, hoy regresé porque me enteré de lo que pagaban. Es una broma, me van a correr y van a regresar a Lucero”.

“El Teletón es nuestro. No es un logro de cualquier gobierno. No es un logro de Televisa. Es un logro de México”.

¡Virgen Santísima! Ahora sí me mató el gallo tanta sapiencia patriotera.

“A mí también me han asaltado. A mí también me lastima Ayotzinapa. A mí también me saca de onda que aparezca una casa en Las Lomas y que no haya certeza de dónde vino la lana... lo que no está bien es que por el coraje que todos tenemos, con justa razón, nos llevemos entre las patas a todos esos niños”.

“Les estoy hablando como mexicano, no como Televiso –sí, porque son de otro planeta. Todo lo que acabo de decir es responsabilidad mía. Para bien o para mal. Este no es un guion que me escribió Televisa –el que se excusa se acusa. Es lo que siento y lo que pienso y lo quería compartir con ustedes”.

Como todos los años el Teletón rebasó la meta. En su versión número 18 reunió 474 millones 143 mil 221 pesos, pero no fue una tarea fácil, pues el descontento de los mexicanos por la situación actual del país, impactó notablemente durante todo el evento. A tal grado que se vieron en la necesidad de alargarlo hora y media. Carlitos Loret de Mola, como en un guion ya aprendido, secundó al mendaz Derbez.

También exigió no relacionar a *Homero Addams* y la eufemística Primera Dama con el Teletón, además de descalificar a la ONU por sus fuertes críticas contra esta causa.

Incluso, aplaudió el monólogo de Derbez, asegurando que es el mejor “editorial” (resic) que había escuchado.

“Estamos viviendo una etapa muy complicada en términos económicos y macro económicos en nuestro país. Pero han habido otros Teletones que también han llegado en tiempos de crisis, en tiempos donde no alcanza, en tiempos donde el salario no basta, donde el empleo no es suficiente. Y, sin embargo, la solidaridad de los mexicanos, la capacidad de dar más allá de lo que sobra, ha estado presente”, puntualizó.

“A lo mejor otro factor tiene que ver con que este año se tomó la decisión de presentar a la audiencia un programa con mucho menos drama y mucho más comedia. Entonces a lo mejor necesitamos reforzar, no sé de qué manera, porque creo que hemos sido demasiado enfáticos en ello, en la brutal y dramática la realidad por la que pasan los niños con discapacidad.

“Pero entonces la ONU se molesta, porque dice: ‘no, cuidado, no vayan a estereotipar a estos niños’. Y, además, le pide a los gobiernos (de los estados) no den dinero al Teletón porque ese debería ser una labor del gobierno.

“¿Nosotros qué hacemos?, ¿nos quedamos sentados? Órale que pase el gobierno, ¿cuándo lo va a hacer? No lo va hacer nunca. ¿Cuándo lo va a hacer la ONU, incluso?, ¿cuántos CRITS tiene la ONU?

“¿Qué culpa tienen los niños de los 43 de Ayotzinapa? Tiene la culpa el canalla que fue al alcalde de Iguala y su esposa, y su secretario de Seguridad Pública y los del cártel de Guerreros Unidos, y el gobernador, y la responsabilidad ha llegado hasta la puerta de Los Pinos del presidente Peña Nieto. ¿Los niños de Teletón que tienen que ver en todo esto?

“¿Y la casa de Las Lomas, la casa del presidente y su esposa, los niños qué tienen que pagar en el asunto? Cóbrense a Angélica Rivera, a Enrique Peña Nieto.

“A las insatisfactorias explicaciones que hasta ahora han dado por el origen y financiamiento. Cóbrense a Televisa, si quieren, por pagarle mucho a su actriz estrella”. Porque, afirme como albañil de la palabra, Televisa --con gente tan brillante-- para ser tan mala, debe hacer algo muy bien.

Y sí: hace verdades mentiras y mentiras verdades.

Por los siglos de los estercoleros siglos.